

ALGUNOS TESTIMONIOS DE LA EMIGRACIÓN MOTRILEÑA A BRASIL Y ARGENTINA EN EL PRESENTE SIGLO: ACERCAMIENTO A LA HISTORIA ORAL

MARÍA DOLORES PÉREZ MURILLO
Universidad de Cádiz

Esta investigación es el inicio de un proyecto futuro basado en testimonios orales y escritos que, ante todo, pretende el análisis cualitativo del flujo migratorio de la costa de Granada al continente americano en el presente siglo.

Es la primera vez que nos hemos acercado a la historia oral y, francamente, nos ha resultado satisfactoria y apasionante esta experiencia.

Hemos utilizado para este trabajo un conjunto de diez entrevistas realizadas en diciembre de 1991 y enero-abril de 1992. La muestra entrevistada no fue seleccionada, en principio, con ningún criterio de representatividad, sino que se utilizaron las derivaciones en cadena entre los mismos testigos. A través de familiares y amigos hemos llegado a los informantes, variopintos entre sí en cuanto a su protagonismo y concepción del fenómeno migratorio, pero homogéneos en la edad todos pertenecen a la tercera edad y oscilan entre los sesenta y ochenta y cinco años. Para llegar a lo concreto y cualitativo, a la cotidianidad, hemos utilizado la técnica de las entrevistas abiertas y, sobre todo, las llamadas "historias de vida" que nos proporcionan una preciada y minuciosa información, máxime tratándose de unos informantes que, quizá por su edad, se han mostrado muy permeables y prolijos en sus descripciones.

La riqueza singular de la fuente oral consiste en que además de brindar noticias de los fenómenos ocurridos nos permite aprehender la subjetividad del informante, de trascendental importancia para conocer la mentalidad y sistema de valores.

Otra fuente que hemos utilizado es la correspondencia privada, las cartas de un emigrante que, desde Rosario (Argentina), se dirige a unos parientes y amigos de Motril, a comienzos de la década de los ochenta. Estas son abundantes en descripciones de la vida cotidiana de la Argentina, haciendo una dura crítica a las dictaduras militares del Cono Sur. En las cartas observamos también un profundo desencanto ante la experiencia de "haber hecho las Américas" y existe, como contrapartida, el anhelo del retorno, pero de un retorno con dignidad.

La comarca de la costa de Granada que durante la época colonial da las espaldas al mundo americano, en cuanto a saldo migratorio se refiere despertará de su aparente indiferencia hacia el Nuevo Mundo, a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. Varios factores contribuyen a ello:

1. En primer lugar, la crisis del azúcar de caña ante el progresivo auge y competencia del azúcar de la remolacha que comienza a roturarse en grandes extensiones de la vega granadina con una producción en alza hasta los años treinta del presente siglo. El declive del sector cañero contribuye a un fuerte éxodo migratorio de pequeños colonos agrícolas, obreros de las fábricas azucareras, y pequeños comerciantes, hacia Brasil y, sobre todo, a la Argentina. De este último país preferirán el Noroeste: la zona de San Miguel de Tucumán, cuya riqueza primordial y natural es la caña de azúcar.
2. En segundo lugar, las zonas no cañeras de la costa de Granada, es decir, las aldeas de secano, situadas en las faldas de las sierras costeras, cuya riqueza primordial eran los viñedos, se ven trágicamente mermaidas desde el último cuarto del siglo XIX por la plaga de filoxera, cerrándose cualquier posibilidad de recuperación económica. Los habitantes de estos pueblos y aldeas, que se extienden desde las sierras de Cázulas a las de Lújar, serán los pioneros de la marcha migratoria de esta comarca, proyectándose también hacia Brasil y Argentina.
3. El tercer factor es de carácter estructural, y deriva del régimen minifundista de tenencia de la tierra, propio de toda la costa de Andalucía Oriental. Minifundios pobres y de secano, insuficientes para garantizar la mínima subsistencia de una familia nuclear.

Tras estas primeras oleadas migratorias de finales del XIX y comienzos del XX (sobre todo la década de los diez, y el año de 1911 como punto de máxima inflexión), el éxodo a ultramar, de nuevo Brasil y Argentina como metas preferentes y en menor medida Venezuela, resurgirá finalizada la guerra civil, siendo Francia la plataforma de emigración: de esto último, traemos el testimonio de un hombre que había militado en el ejército republicano, se ve forzado a salir al país vecino en 1939, y desde el puerto de Marsella emigra a la Argentina, a donde familia por línea paterna lo reclama.

A comienzos de los años cincuenta, el relativo aperturismo de fronteras, y la profunda miseria de la España de la posguerra lanzan hacia ultramar un considerable contingente humano. En este apartado hallaremos dos tipos de emigrantes:

- A) El más común y numeroso es el de aquellos que marchan para mejorar de vida, lisa y llanamente. Muchos de ellos van enfebrecidos por un nuevo "El Dorado" que parecen prometer los gobiernos populistas de

Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en la Argentina. De este prototipo de emigrante, presentamos también el testimonio oral de un hombre de unos setenta años, que ha pertenecido siempre al sector terciario, trabajando en un pequeño negocio de su propiedad. Marchó a Brasil en 1951 y permaneció en aquel país dos años, allí no logró enriquecerse, y aquí su familia lo reclamaba. En este testimonio hallamos abundantísimos datos sobre la vida cotidiana en Brasil y la infraestructura legal y material del viaje a ultramar, información que, de forma íntegra, incluimos en la presente investigación. Este informante nos señala como en Cádiz, puerto de partida, existía una mafia especializada en timar a los emigrantes. Así pues, para emigrar en esta época, para tentar fortuna en ultramar, había que poseer al menos un trozo de tierra o una casa en propiedad susceptibles de venderse, para poder costearse el pasaje, o bien que el pasaje lo costearan los vínculos familiares que el emigrante tuviera en América.

B) A comienzos de los años cincuenta también se produce una oleada migratoria que es como un segundo exilio. La costa de Granada, por su accidentada topografía, fue lugar preeminente de actuación de los maquis, estos tenían enlaces que les proveían de las subsistencias alimentarias, compradas en algunos comercios de Motril y comarca. De este tipo de emigración, contamos con el testimonio de cartas familiares privadas que provienen de dos hermanos (un hombre de unos setenta años y una mujer de sesenta y cinco) que junto con sus padres tuvieron que abandonar Motril involuntariamente rumbo a la Argentina, en febrero del 1952, ante el temor de las represalias franquistas, pues ellos poseían un pequeño comercio de comestibles que había suministrado víveres a través de los ya referidos enlaces, al maqui que actuaba en la sierras próximas a Motril. En estas cartas siempre existe el anhelo y la ilusión de regresar a su pueblo con dignidad al menos, con el mismo *status* socio-económico que allí tuvieron antes de partir. Al mismo tiempo en esas cartas se denuncian las nefastas consecuencias de la guerra civil que fueron, en parte, la causa de su éxodo.

EMIGRACION A BRASIL EN EL PRESENTE SIGLO

Para elaborar este apartado, hemos seleccionado dos testimonios que nos ponen de manifiesto los modelos migratorios predominantes que se han dado desde la costa de Granada a Brasil en la presente centuria. Existen dos coyunturas perfectamente delimitadas: los comienzos del siglo XX y los años cincuenta. De ambas etapas tenemos testimonios y nos proponemos hablar.

1. EMIGRACIÓN MOTRILEÑA A BRASIL EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Nos basamos en la información oral facilitada por una mujer, de 65 años de edad, proveniente del medio rural y gran conocedora del mismo, persona de inquietudes y totalmente autodidacta que, a modo de relato literario, nos ha ido narrando la historia de su familia materna, de su madre concretamente nacida en 1901 y fallecida en 1984. Familia totalmente afectada por el éxodo migratorio que la costa de Andalucía Oriental experimenta hacia Brasil desde el último cuarto del siglo XIX. La autora del presente testimonio jamás visitó aquel país, pero ello no dificulta ni merma el valor real de su información. Ésta va referida a la emigración a Brasil que en 1906 realiza una familia constituida por un matrimonio y cinco hijos cuatro mujeres y un varón. Una de las niñas, madre de la informante y con cinco años de edad, no emigra con sus padres, sino que se queda aquí bajo la tutela de su familia materna. Se trata de una unidad doméstica de agricultores, originarios de una aldea, pobre y de secano, situada al Este de Motril, con un régimen de propiedad de la tierra minifundista, insuficiente para la subsistencia de una familia numerosa. La aldea es descrita por nuestra informante de la siguiente forma:

Tierras pobres, secas, con viñedos, higueras, y almendros, que cuando llovía fuerte las aguas arramblaban con todo... Allí se daba el trigo, la cebada, los guisantes, los garbanzos, pero estos campos daban poco dinero por la escasez de terreno. No había ni luz, ni agua, ni carreteras. Los niños trabajaban desde su más tierna infancia, en trabajos como espantar gorriones con latas, traer agua de la fuente, cuidar de las cabras, etc... y las niñas cuidar de sus hermanos más pequeños.

Se ha constatado que Andalucía Oriental y, sobre todo, el área costera, sometida a un muy seccionado régimen de tenencia de la tierra, es la zona desde donde se recluta un mayor contingente de emigrantes a América a comienzos de siglo:

(...) que los andaluces que marchan lo hacen más de la parte oriental que de la occidental, más de las comarcas costeras -con propiedad más dividida- que del interior que la emigración en el caso andaluz también venía inducida, ante todo y sobre todo, por los problemas de las pequeñas explotaciones, con más dificultades, y que más que miseria de los jornaleros era la pequeña propiedad la principal causa del éxodo campesino ¹.

Prosigamos con nuestro testimonio. Esta familia se embarcará en Málaga en 1906, rumbo al puerto de Santos (Brasil). Por aquella época, el desplazamiento se hacía en vapores extranjeros que recalaban en puertos andaluces, en buena parte franceses que tocaban Málaga y Cádiz cada quince días ².

El ambiente que se vivía en la ciudad de Málaga, plataforma de emigración, en estas fechas de crisis del agro andaluz, nos es descrita de la siguiente forma:

La gravedad de la situación en 1905 fue, al parecer, bastante generalizada por toda

Andalucía y el recurso a la emigración se hizo más corriente. En los despachos enviados por los cónsules franceses a su Ministerio se recogía que numerosas bandas de obreros agrícolas, de 300 a 500 componentes, han llegado a Málaga a exponerle al Gobernador el estado de miseria y a pedirle pan el número de emigrantes aumenta cada día en el puerto, superando el millar, y en espera de los vapores franceses que habían de conducirles a América del Sur, a Santos y a Montevideo. La ciudad malagueña aparece muy custodiada por la guardia civil, que se encarga de devolver metódicamente, a los obreros agrícolas a sus pueblos de origen ³.

Superadas la vicisitudes del embarque y viaje, nuestra familia nuclear, constituida por seis miembros (habían dejado en España a una niña de cinco años) arribará al puerto de Santos, y desde aquí a la Hospedería de Inmigrantes de San Pablo, allí permanecerá unos cuantos días (de tres a ocho días) para después ser conducidos en un tren especial hacia las regiones cafetaleras del interior. En estos primeros días de llegada a Brasil, enferma y muere el hijo varón, de unos tres años de edad, quedando reducida la familia a cinco miembros, el matrimonio y tres hijas con una edad entre la niñez y la adolescencia. De cómo eran las circunstancias de estos primeros momentos de la llegada a Brasil, nos atenemos a la siguiente descripción:

Desembarcaban en el puerto de Santos y desde allí, por ferrocarril, se trasladaban a la ciudad de San Pablo, donde se los instalaba en la Hospedería de Inmigrantes. La estadia en ella fue variable a través de los años, pero nunca superó los ocho días. Además de dormir, recibían dos comidas diarias, tratamiento médico en caso de necesitarlo y un servicio de intérpretes los ayudaba a tratar con sus futuros patrones.

Las instalaciones de este alojamiento fueron previstas para cuatro mil personas pero hubo épocas en las que se alojó hasta diez mil individuos, por lo tanto muchas eran las críticas que les hacían.

Cada dormitorio constaba de un gran salón, donde se apiñaban sobre esteras de paja, hombres, mujeres y niños. Para los niños las raciones de comida disminuían bastante en proporción a las de los adultos. Los de siete a once años recibían la mitad que estos, los de tres a siete un cuarto, y los menores de tres no recibían nada.

Los hacendados acudían a la Hospedería en busca de mano de obra. Una vez firmado el contrato, cada grupo familiar recibía billetes gratuitos de ferrocarril para dirigirse al lugar más cercano a su puesto de trabajo. Allí se les ofrecía la vivienda — generalmente un solo cuarto con piso de tierra— agrupadas unas al lado de otras donde se albergaba la población trabajadora de la *fazenda* ⁴.

Nuestra informante, de forma sucinta y tangencial, nos narra las condiciones de vida y trabajo de la referida unidad doméstica:

Esta familia trabajará en el medio rural en una *fazenda* cafetalera en donde la subsistencia mínima estaba garantizada: alimento que corría a cargo del patrón y vivienda, siendo ésta de madera. Por estas fechas había mucha inmigración de todos los países, pero los patronos preferían a los españoles. A esta familia le gustó Brasil, pues allí a los trabajadores no les faltaba de nada, era muy diferente a lo que habían dejado en España. En la *fazenda* trabajaban el matrimonio y las dos

hijas mayores, y pronto pudieron comprarse un terreno, este terreno estaba próximo a la ciudad, y la madre acudía a ésta a vender con su carreta las hortalizas que producía. La madre veía que la vida en Brasil era más productiva que en España, aunque ella no podía olvidar su país, pues en él había dejado a su hija de cinco años y a todos sus familiares (...). Por aquellas fechas había mucho movimiento de América para aquí o viceversa, pues había gente que no se adaptaba, cuando alguien venía de Brasil para acá, la madre le mandaba a su hija alguna cosita...

La familia referida se ve incrementada en 1910 con el nacimiento de otra hija y en 1922 el matrimonio y ésta (la hija menor), con algunos "ahorrillos" conseguidos deciden regresar a España para reencontrarse con la familia y con la hija que habían dejado a su partida, y que contaba ya con 21 años:

Los padres tenían cada vez más deseos de regresar a España, ya las tres hijas mayores se habían casado en Brasil. Los padres y la hija pequeña, que contaba doce años, vuelven para España pero previamente venden el terreno que allí habían comprado. Tras muchos días de navegación, casi un mes, llegan a España. Venden su antigua casa (la que tuvieron en la aldea que les vio partir), y con ese dinero más alguno que traían de Brasil deciden comprar una finca con árboles frutales, muchos chirimoyos y un cortijo en Minasierra. Es una zona montuosa situada al oeste de Motril ciudad. Esta es tierra muy fecunda, de regadío, con buen clima y abundancia de frutos tropicales. Se trata de un auténtico paraíso. Pero el cabeza de familia enferma, vende el cortijo de Minasierra, compra una casa en Motril, y al poco tiempo muere. En Motril se habían quedado solas la madre y la hija menor, que contaba ya quince años, y deciden poner una carbonería para ganar algo. No obstante, deciden volver a Brasil, pues la madre era una enamorada de aquella inmensa nación donde encontró una mejor vida para la clase trabajadora. Además en Brasil se habían quedado las tres hijas mayores. La madre, antes de partir, convence a su hija (la que se quedara aquí con cinco años a comienzos de siglo) para que con su marido y tres hijos pequeños emigre con ella a Brasil, en donde los trabajadores tenían mejor vida que en España. Esta nueva familia decide marcharse y pone en venta las tierras de la aldea (el minifundio de secano) pero corren malos tiempos, y las tierras no se venden. La madre e hija menor se impacientan y unidas a otras familias que salían de Motril para América deciden regresar ellas dos para Brasil. Embarcan en el puerto de Motril hasta Gibraltar y desde allí tenían que coger otro barco para Brasil pero a la hora de embarcar las dejan en tierra (a la madre e hija) por no estar presentes para el embarque todos los miembros que figuraban en la carta de llamada cursada desde Brasil (faltaban la hija casada con su marido y tres hijos pequeños, por tanto en la carta-reclamo se aludía a siete miembros.: madre e hija menor, e hija casada con marido e hijos). Por fin, madre e hija menor embarcan para Brasil, hacia 1928 el resto de la familia decide quedarse en la aldea de secano y pobreza.

La tercera y cuarta generación de esta familia, radicada en Brasil, ya no pertenecen al sector primario, al medio rural, sino a actividades secundarias y mayormente terciarias. Así nos lo refiere nuestra informante:

De este matrimonio, originario de Motril, que marcharan a América en 1906, existen allá en Brasil quince nietos, ninguno es del campo, y aunque ninguno se ha

hecho rico, pero por lo menos, viven dignamente, ellos encontraron una mejor vida en aquella maravillosa nación que hallaron sus abuelos a comienzos de siglo.

Esta es una historia testimonial de gentes sencillas, de esa mayoría silenciosa a la que las fuentes oficiales acaso sólo se refieren numéricamente. Esta es una historia de gentes sin historia impelidas a cruzar el Atlántico por la injusticia de una tierra que es madre para algunos y madrastra para la inmensa mayoría:

Campos sacrificados en donde crecían malas hierbas y después de tanto trabajar, si las lluvias no llegan a tiempo no se recogía nada.

2. EMIGRACIÓN MOTRILEÑA A BRASIL EN LOS AÑOS CINCUENTA DEL PRESENTE SIGLO

El informante es de unos setenta años de edad, ha pertenecido siempre al sector terciario, trabajando en un pequeño negocio de su propiedad. Marchó a Brasil en 1951 y permaneció en aquel país hasta septiembre de 1953, fecha en la que regresa a España, pues aquí tenía mujer, hija y ascendientes, además de su negocio. La causa inminente de su partida fue su afán emprendedor, ansioso de buscar unas mejoras económicas para él en principio y, posteriormente, reclamar a su familia si las cosas marchaban bien. A comienzos de los años cincuenta en aquella España de la posguerra, Iberoamérica era el nuevo *El Dorado*, tierra de promisión, donde el trabajo se encontraba con toda facilidad, al respecto nuestro testigo presencial nos proporciona la siguiente información:

América del Sur vive en los años cincuenta una coyuntura de progreso con respecto a Europa. Iberoamérica estaba exportando sus carnes y cereales a Europa, deficitaria de alimentos tras la segunda guerra mundial. Esto implicaba un abundante mercado de trabajo. Cuando llegué a Brasil en cada fábrica, negocio un obra había carteles que rezaban así: 'Se necesitan trabajadores'. Un español siempre iba a estar en mejores condiciones laborales y económicas que en la España del momento, o al menos igual pero nunca peor. Las peores y marginales actividades siempre las desempeñaban los naturales del país (mulatos, negros e indios/. El emigrante europeo iba a desempeñar en Brasil un puesto de obrero de fábrica, dependiente, etc..., en definitiva, puestos de trabajo de categoría media. El extranjero y el español estaban bien conceptuados en Brasil, sobre todo, como excelentes trabajadores pero esto es debido a que en Brasil siempre había una gran población marginal, y por supuesto, el europeo era como el rey en ese contexto.

Para salir de España, para obtener el pasaporte, el emigrante tenía que presentar un contrato de trabajo del país receptor. A nuestro informante le resultaba más atractivo emigrar a la Argentina en vez de a Brasil pero tuvo algunas dificultades en conseguir un contrato de trabajo de la primera, y ello le dirigió hacia Brasil, hecho que nos testimonia parcamente:

Yo particularmente para salir, tuve que hacer una combinación un poco rara: que fue un contrato de trabajo en Argentina que después no se me consolidaba, porque

se precisaba que la persona que hacía el contrato (el patrón) se hiciese responsable de la vuelta a España, en su caso, del emigrante entonces con un contrato sin esa última condición, sí daban la entrada en Brasil, y tuve que ir a este país esa fue la causa de que yo que, en principio, pensaba ir a la Argentina, porque era un país, a mi entender ideal, un país bueno, que parecía tenía perspectivas en aquellos momentos pero como no pudo ser, pues allí daban la entrada con ese contrato.

El puerto de Cádiz era uno de los lugares más importantes de partida de emigrantes, y como en estos años cincuenta todo era difícil, en aquella ciudad se organizó una mafia que obtuvo pingües beneficios económicos, proporcionando pasaportes y contratos de trabajo falsos a los emigrantes, siendo muchos de ellos timados, pues algunos tuvieron que vender lo poco que tenían y se quedaron en tierra. El informante, testigo presencial de los hechos, así nos lo narra:

Como era dificultoso conseguir un pasaporte en la España de aquella época, surgió toda una picaresca especializada en la falsificación del mismo, y mucha gente tuvo que pagar un sobrepago para marchar. Tras venderlo todo, muchos se quedaron en tierra en Cádiz. En esta ciudad, lugar del embarque, había una mafia institucionalizada encargada de proporcionar pasaportes, contratos y pasajes falsos, a precios de cincuenta mil, treinta mil, veinticinco mil, diez mil ptas. etc... Esta mafia tenía buenos resortes, estaba bien organizada, y cuando notoriamente fueron descubiertos, pudieron escapar vía Lisboa (...).

A nuestro informante, el desplazamiento a Brasil le supuso un coste de veinticinco mil ptas., donde se incluyen los gastos específicos del viaje y la compra de algunos artículos españoles (como escopetas y artesanías textiles, por ejemplo) cuya venta en Brasil era buen negocio:

Elirme me costó veinticinco mil ptas., repartidas entre: siete mil ptas. el billete del barco, dos mil ptas. el contrato de trabajo, otros gastos de varios viajes a Cádiz para arreglar los papeles, y algunas cosas que compré como escopetas y artesanías que, según tenía entendido, se cotizaban bien allí. Cuando llegué al puerto de Santos, me quedé el último para pasar por la aduana, y como la policía ya estaba cansada no miró el baul donde llevaba las escopetas, si hubiera tenido que pagar impuesto de aduana no hubieran sido éstas (las escopetas) rentables. Con lo que ahorré y con la venta de las escopetas, pude volver a España, a los dos años, con algo más de cinco mil duros, pues no quería que mi mujer me dijera cuatro cosas...

Veamos cómo nos narra el informante su viaje desde Cádiz al puerto de Santos en el año de 1951:

La travesía que realicé era Cádiz-Dakar-Santos (aunque había otra línea que era Vigo-Lisboa-Canarias-Bahía o Santos-Río de Janeiro-Uruguay-Buenos Aires). El barco, llamado *El Cabo de Buena Esperanza*, fue el último viaje que hizo, después se desguazó. Había sido un barco de transporte de tropas de la primera guerra mundial, que se adaptó después al transporte de pasajeros, con unas condiciones pésimas. Allí se dormía, como en el ejército, por compañías, allí había unos departamentos donde dormían cincuenta ó sesenta hombres con pésimo olor, que me

recordaba los olores de las compañías del ejército recién acabada la guerra civil, aquello olía a demonios...

Analizadas las causas de la emigración, y la infraestructura burocrática, económica y vivencial del viaje nos centraremos, a continuación, en la prolija descripción que el informante hace del Brasil que conoció y de la vida cotidiana del inmigrante, de las facilidades para encontrar trabajo, pero de lo encarecido de la vida al mismo tiempo:

El trabajo para el europeo era de artesanía, si estaba cualificado y si no pasaba a una fábrica como obrero en San Pablo, ciudad de primer orden. Siempre el español encontraba trabajo, era muy difícil que el español fuera a picar, es decir, a trabajar con pico y pala, pues si era albañil iba de oficial. El español, por su cualificación, hallaba en Brasil acomodo rápido. No se necesitaba ni pariente, ni paisano, ni amigo para encontrar trabajo. Al salir a las calles de San Pablo, todo estaba plagado de letreros que decían: 'Se necesitan obreros'. Yo me fui a la aventura, sin parientes ni amigos, llegué a Brasil sin nada, tan sólo con quinientas ptas. que tuve que dar por adelantado para pagar la pensión. El salario más bajo en San Pablo era de mil doscientos cruzeiros mensuales para el trabajo no cualificado, es decir, de pico y pala o picareta que es lo mismo. Según el grado de especialización profesional, se podían ganar dos mil, dos mil quinientos ó tres mil cruzeiros, yo seguí desempeñando en Brasil mi profesión de barbero en un hotel de lujo y ganaba unos dos mil cruzeiros mensuales.

En cuanto al nivel de vida en el Brasil de los años cincuenta, una casita o piso en alquiler costaba los mil doscientos cruzeiros de renta mensual, una habitación individual y pensión alimenticia completa costaba dos mil cruzeiros mensuales. Por tanto, si los trabajadores querían ahorrar tenían que vivir en un cómodo que era una habitación individual con una cocina y servicios comunes para unos ocho ó diez hombres. O en una habitación con siete hombres más, cuatro armarios y un servicio común.

La comida tenía que ser la del país, si uno quería ahorrar una peseta. La comida era el célebre arroz con 'frijón' (frijoles), si éste es el arroz y 'frijón' del pobre, no es más que arroz y judías cocidas con un poquillo de aceite de algodón o cacahuate, si se tenían más posibilidades económicas, podía añadirse al plato pobre carne o huevo frito, etc. Había que adaptarse a la comida de allí, pues si no era del todo imposible ahorrar nada. Para poder ahorrar había que vivir duro.

Las viviendas unifamiliares de los inmigrantes eran de autoconstrucción y siempre se hacían con la ayuda de algún compatriota. Allí la vida era dura y la familia tenía que unirse en una empresa común como construir su habitáculo. Esos inmigrantes aquí, en España, quizá por respetos humanos no se hubieran construido su casa nunca. En una sociedad de inmigración, los respetos humanos no tienen más remedio que desaparecer, y así funciona la gente que es un encanto.

A lo largo de este riquísimo testimonio, nos va describiendo y dándonos su percepción de los distintos grupos humanos que halló en aquel Brasil:

Me causó mucha impresión la añoranza y el desgarro (desarraigo) del emigrante (español) que llevaba muchos años afincado en Brasil (hallándose en la tercera edad y habiendo emigrado a comienzos de siglo) no era de ningún lado. Se hallaba en una situación deplorable, y tanto idealizaba a su país de origen que cantaba

aquella canción que decía: 'Brasil es un país de flores sin olor, comida sin sabor y mujeres sin amor'. Esto es una exageración, yo quiero a Brasil como a mi segundo país, me gustan su música y sus contrastes...

En el Brasil que yo conocí a las gentes de color no se las margina por su color, sino por su analfabetismo y precaria situación económica. El negro en sí es bueno, es buenazo, no es violento. El mestizo es un desclasado y trata mal al negro.

Los japoneses son los emigrantes mejor adaptados por su tenacidad en el trabajo y austeridad. Los brasileños los trataron muy mal, ya que en la segunda guerra mundial Brasil y Japón estuvieron enfrentados. Tras la contienda, estos japoneses se impusieron y se radicaron bien en Brasil. Entre sus profesiones más características, tenemos la de tintoreros (todas las tintorerías de San Pablo eran de ellos), los puestos del mercado los dominaban ellos, al igual que a las granjillas próximas a San Pablo. El japonés es un emigrante duro y de trabajo.

El portugués es duro y fuerte para el trabajo, es hombre austero.

El italiano funciona muy bien, es numéricamente muy importante, tiene fuertes ramificaciones de apoyo en la familia, al tiempo que son muy poderosos económicamente.

Los de Oriente Medio, libaneses y turcos son más violentos pero allí trabajan.

Nuestro informante nos hace referencia también a los fuertes sentimientos de paisanaje que existen entre los inmigrantes, y que derivan en un muy común comportamiento endogámico que, a la larga, les conduce a una mayor añoranza y desarraigo:

Un paisano se negó a casarse con una mulata mucho más rica, guapa, y culta que él, y al final se casó con una española de 'Graná'...

Terminamos este singular y, al mismo tiempo, universal testimonio, señalando que su protagonista regresó a España en 1953, justo el día que se firmaban los acuerdos hispano-norteamericanos, desembarcando en el puerto de Vigo. Las causas de su regreso son varias:

Empecé a percibir que en América del Sur tocaba a fin su prosperidad, y que Europa se estaba recuperando económicamente, y como tenía a mi familia en España, decidí volver si hubiera estado solo, sin familia en España, hubiera saltado para Argentina, país donde quise ir en principio, o a Venezuela que nos ofrecía una economía boyante. También decidí regresar a España porque este país comenzaba a recuperarse y a ser reconocido en el concierto internacional: concordato con el Vaticano y los acuerdos hispano-norteamericanos.

EMIGRACION MOTRILENA A LA ARGENTINA EN EL PRESENTE SIGLO

Para realizar este apartado contamos con dos testimonios orales indirectos, proporcionados por hijos de personas que emigraron a comienzos de siglo y luego regresaron. También poseemos dos informaciones directas referidas al movimiento migratorio de la posguerra hacia el río de la Plata: una de ellas es testimonio oral de un emigrante que regresó y reside en Motril desde hace trece

años y otra es testimonio escrito, carta familiar privada, de unas personas que, forzosamente, tuvieron que marchar en los años cincuenta y ahora anhelan el regreso, sueñan con su lugar de origen.

1. EMIGRACIÓN MOTRILEÑA A LA ARGENTINA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO PRESENTE

Contamos en primer lugar con el testimonio proporcionado por un informante de 67 años de edad, natural y vecino de Motril, donde nos narra la historia de su padre que emigró a Tucumán (Argentina) en 1911, especificándonos que esta historia fue contada por su propio padre a un carabinero amigo suyo.

El informante nos pone en antecedentes de una previa emigración familiar por línea materna:

Hacia 1890 los hermanos y hermanas (eran 9 en total) de mi abuela materna se marchan desde Molvizar hacia Brasil y Argentina, residiendo en Tucumán y Santiago del Estero. Eran campesinos, poco a poco, se van acomodando y algunos de ellos se casan y tienen hijos, otros permanecen solteros. La familia va progresando y la segunda generación ya no sólo vive de la agricultura, sino que vive del comercio y de la industria.

Como todos sabemos, 1890 es una coyuntura de crisis para el agro andaluz y español en general, pues la filoxera destruye las vides:

En primer lugar, la filoxera que afectó al viñedo andaluz a partir de 1878-1880 tras haber conocido esta una etapa de expansión incontrolada a consecuencia de la filoxera francesa y el auge exportador del vino común español. La crisis del viñedo incidió en la pequeña propiedad de las provincias de Almería, Málaga, Granada y Cádiz, arruinando a una considerable masa de campesinos, de los que una parte optó por la vía de la emigración.

En el litoral andaluz oriental entre el 95 y 100% de las superficies vitivinícolas quedaron afectadas a partir del rebrote de 1890, extendiéndose poco más tarde hacia las zonas cordobesas y gaditanas. La reacción oficial fue escasa y la insolidaridad de los grandes propietarios apareció como nota dominante, ya que ante la crisis de superproducción que se estaba pasando y la consiguiente caída de los precios, veían cómo la filoxera restablecía el reajuste entre oferta y demanda al dismantelar, sin posibilidad de recuperación, por falta de recursos, los viñedos marginales y minifundistas. La crisis que incidió tanto en la exportación de los vinos como en la de pasas, tuvo efectos catastróficos en pérdida de puestos de trabajo (...). Las provincias orientales (Andalucía Oriental) conocieron un incremento de la emigración (...), parte de los efectivos se orientan hacia América. Van familias enteras con destino preferente, en los años de 1890 a 1910, hacia Argentina y

Brasil ⁵

No olvidemos tampoco que el pueblo de Molvizar, al que alude nuestro informante, situado al oeste de Motril, gozaba en el siglo XIX, antes de la coyuntura de 1890, de una buena producción de vinos generosos y pasas, junto con otros productos agrícolas:

El terreno es de mediana e ínfima calidad mas por la bondad de su clima y de las aguas de riego, fuctifica bien y se desarrolla con prontitud la vid, produciendo vinos generosos, la higuera, algodoneros, y toda planta propia del país meridional. La población (de Molvizar) es desproporcionada para término tan reducido, viéndose obligados los colonos a labrar en las próximas vegas de Lobres, Salobreña y Motril. La producción de este lugar es de trigo, cebada, habas, habichuelas, maíz, garbanzos, vino, pasas, higos, batatas, algodón y hortalizas siendo la mayor cose-

cha de vino, higos, trigo y maíz ⁶

Como bien queda reflejado, la crisis agrícola de 1890 y el régimen minifundista de tenencia de la tierra son dos factores desencadenantes del flujo migratorio al continente americano, a Brasil y a la Argentina primordialmente.

Retomando nuestra historia, esta familia es de campesinos en la primera generación pero vinculados a los sectores secundario y terciario en la segunda generación, reclaman en 1911 y mandan los pasajes desde Argentina a los padres de nuestro informante que, con una sola hija pequeña, constituían una célula doméstica, pero tan sólo se decidirá a emigrar el cabeza de familia, que tenía el oficio de evaporador de azúcar ⁷ en la industria cañera motrileña. Emigra en 1911, coyuntura de crisis del sector azucarero motrileño así nos lo narra nuestro informante:

Motril 1911-1912: malas cosechas, quema de fábricas azucareras y de la vega motrileña. Los dueños de la mayoría de las tierras de la vega son los Larios, las condesas Vélez de Guevara y los condes de Agrela.

La caña de azúcar tenía una larga tradición en la costa granadina, remontándose a época musulmana. Después de una larga crisis, a mediados del siglo XIX renace el cultivo, que llega a ocupar casi toda la superficie regable de la Costa del Sol, desde Tarifa hasta Adra, hasta comienzos del siglo XX, en que surge una nueva crisis por la fuerte competencia del azúcar de remolacha, crisis que comenzará a superarse en los años veinte por la introducción de nuevas especies mejor adaptadas a las condiciones de la comarca, pero limitando ahora su cultivo a las vegas de la costa granadina ⁸. La crisis cañera de 1911, que se vive en Motril, impele a muchos de sus habitantes, vinculados directa o indirectamente al sector, a emigrar a América, a la Argentina en el caso que nos ocupa. Este año de 1911 coincide con la superproducción de azúcar de remolacha en la comarca de la Vega de Granada. No obstante, la década 1910 a 1920 en general fue nefasta para Motril, y ello queda reflejado en el estancamiento y descenso de su población (1900: 18.528 habitantes/ 1910: 18.444 habitantes/ 1920: 17.846 habitantes). Esta segunda década del siglo XX coincide también con la primera guerra mundial que produjo un aumento extraordinario de la demanda exterior que si benefició a los propietarios de los medios de producción, perjudicó a los asalariados. La escasez de alimentos repercutió en una fuerte subida del coste de la vida y ello trajo aparejado una fuerte emigración motrileña a la Argentina

y, concretamente, a la zona de San Miguel de Tucumán, área de azúcar de caña por antonomasia.

Continuamos con el testimonio literal que nos aporta el presente informante acerca de la emigración de su padre en estas fechas al país rioplatense:

Mi padre sale desde Gibraltar y llega a la Argentina. Trabaja en la fábrica de azúcar 'Nueva Rosario' en la fogata al terminarse la campaña se marcha a Santiago del Estero a visitar a sus primos políticos (primos carnales de su esposa y descendientes de aquellos hermanas y hermanos que en 1890 emigraron desde Molvizar, como hemos referido al comienzo de este testimonio). Vive en el rancho de un periodista italiano, llamado Pedro Eduardo Pontella, casado con una de sus primas políticas (este periodista había escrito —según el informante— en los periódicos más importantes de Tucumán/. Es un época de conflictos y revueltas. No encuentra trabajo en las azucareras y al haber huelgas en los ferrocarriles, lo colocan de esquirolo de fogonero. Al mes, uno de los huelguistas es arrollado por el tren, y al maquinista y a mi padre los encarcelan, pero a los pocos días sale inculpado. Marcha a Tucumán y al no encontrar trabajo vuelve junto a sus primos. Al comenzar la campaña en la fábrica azucarera, empieza a trabajar en su oficio de evaporador (encargado de evaporar el agua del jarabe del azúcar). Esto dura desde febrero a septiembre.

En el viaje de vuelta a España, desde Tucumán a Buenos Aires, le quitan setecientos u ochocientos ptas. del bolsillo. Compra un rancho de plátanos para el viaje, pero la picaresca los rellena de papel.

Trae de la Argentina unas quince mil ó veinte mil ptas. Arrienda treinta marjales de tierra, y compra cuatro marjales en propiedad. Un marjal costaba mil ptas.

Este relato nos muestra el caso de un emigrante que marchará coyunturalmente a la Argentina. Tras penosas circunstancias, personales y laborales, logra amasar en pocos años una cantidad de dinero (quince mil ó veinte mil ptas.), bastante considerable para aquella época, pues trabajando en Motril en su oficio de evaporador de azúcar, como obrero cualificado, no ganaba más de mil ptas anuales por tanto, permaneciendo en Motril y trabajando toda su vida, difícilmente hubiera podido ahorrar la cuarta parte del capital que trajo de la Argentina. Nos llama la atención la escasa inversión y movilidad que tuvo el dinero traído del río de la Plata, pues tan sólo compró cuatro marjales que le costaron un total de cuatro mil ptas. y arrendó treinta marjales. El marjal es la medida de superficie habitual de la Costa de Granada. Un marjal equivale a quinientos veintiocho metros cuadrados. Una hectárea tiene poco menos de diecinueve marjales. De esta forma, observamos, pues, cómo los regímenes de tenencia minifundista y el pequeño colonato se siguen perpetuando por tanto la actividad agraria había que alternarla con otras pertenecientes a los sectores secundario o terciario para que la unidad doméstica pudiera subsistir económicamente.

El segundo informante falleció a los ochenta y cinco años en enero de 1992, pero nos dejó su testimonio: su padre y dos tíos paternos que poseían en Motril

un pequeño negocio de pulpería (taberna y tienda de géneros varios vinculados al ramo de alimentación generalmente), deciden embarcar para Argentina, vía Gibraltar, en el año 1911, coyuntura de crisis para Motril como hemos explicado anteriormente. El lugar de destino era la zona azucarera de Tucumán, donde vivían paisanos que prometían ayudarlos, dentro, evidentemente, del movimiento en cadena que es esencia del flujo migratorio:

Un movimiento en cadena lleva por otra parte a los de un mismo pueblo a instalarse en una misma localidad o barrio en ultramar, a veces a lo largo de generaciones. Por costumbre, ciertos migrantes se asentaron al cobijo de los paisanos que los precedieron ⁹.

El padre de nuestro informante trabajará en la pensión de un paisano a cambio de la mera subsistencia más tarde será vendedor de hortalizas en Santiago del Estero. Al parecer, las cosas le marchan bien, y reclamará a su familia (formada ésta por la esposa y dos hijos pequeños: un varón de ocho años, el que ha sido nuestro informante, y una niña de cuatro años. Ésta en 1914 parte del puerto de Cádiz en el barco *Reina Victoria* rumbo a Buenos Aires, para después unirse en Tucumán al cabeza de familia. Estos años de la primera guerra mundial son muy prósperos para la Argentina, que se convierte en la gran potencia exportadora de carnes y cereales a Europa. Esta familia, dedicada en principio al pequeño comercio, y trabajando todos sus miembros, hasta los niños, logran montar en la ciudad de San Miguel de Tucumán un mediano negocio vinculado a la exportación de cereales. Las cosas irán bien y así la unidad doméstica se amplía pues en Argentina nacieron dos varones. Por desavenencias familiares con sus hermanos, el padre de nuestro informante decide retornar con su esposa y cuatro hijos a España. Corre el año de 1925, embarcarán en el *Reina Victoria*, realizando la siguiente travesía: Buenos Aires, Montevideo, Santos, Río de Janeiro, Canarias, Cádiz.

Esta familia logra amasar un mediano capital en el río de la Plata, pues a su llegada a Motril, darán un giro al mismo invirtiendo en tierras de la vega y posteriormente en una tienda de ultramarinos al por mayor situada en la céntrica Plaza de la Aurora de Motril pero, a mediados de los años cuarenta, reconvertirán todo el capital en un negocio único de bar-cafetería, que se iría ampliado con restaurante y hotel a comienzos de los años cincuenta. Éste fue el mejor negocio de hostelería que existió en Motril durante la posguerra.

2. EMIGRACIÓN MOTRILEÑA A LA ARGENTINA A COMIENZOS DE LOS AÑOS CINCUENTA (POSGUERRA, EN SENTIDO AMPLIO)

Hemos compilado dos testimonios: uno oral, proporcionado por un matrimonio, originario de Motril, que residió en la ciudad de Rosario, treinta años el

marido y veinte años la esposa, retornando a Motril a finales de la década de los setenta. El segundo testimonio son varias cartas privadas de una familia motrileña que vive en Rosario desde 1952.

Los informantes del primer testimonio son un matrimonio jubilado que viven modestamente en Motril, que tras haber cruzado el Atlántico, "tras haber hecho las Américas", hoy, presos del desencanto y llenos de los recuerdos y paisajes más variopintos, nos abren con todo el calor humano las puertas de su casa, necesitados de compañía y diálogo:

- El marido. Nació en Motril hace unos setenta y cinco años, en el seno de una familia de clase popular, con fuertes vínculos patriarcales, y de origen rural:

Mi familia tenía vacas y cabras y algo de campo. En la calle del cementerio tenía un caserón donde paraban los arrieros en época de zafra. A estos arrieros no les cobraban nada, sólo se quedaban con el estiércol de las bestias, estiércol necesario para abonar las tierras familiares.

Finalizada la guerra civil, temiendo las represalias franquistas, ya que nuestro informante había militado en el ejército republicano (*batallón Motril*), marcha a Francia aconsejado por sus padres:

Tú haz lo que te dé la gana, pero aquí la vida está muy mal, hay mucha hambre, mucha miseria ...

En el país vecino trabajará, desde 1939 a 1945, en el medio rural, en un campo situado a ochenta kms. de París, con un contrato de trabajo totalmente reglado que, en la actualidad, le permite cobrar una pensión de unas veinte mil ptas. Esto último, hace que nuestro informante magnifique los logros que en justicia social y legislación laboral existían en Francia en comparación con la España del momento. En 1945, concluida la segunda guerra mundial, se traslada a París para trabajar en obras públicas (se supone que en la reconstrucción de la ciudad después de la guerra). Nos dice que: "allí ganaba un sueldazo barbaro pero sus tíos y primos de Argentina le insisten en que se vaya para allá y le mandan el pasaje".

Los familiares que tenía en Argentina, concretamente en la ciudad de Rosario, eran unos hermanos de su padre allí casados, con unos doce hijos:

Toda la familia que yo tenía en Rosario trabajaba en el comercio como dependientes o jefes de expedición. Ninguno era propietario pero vivían extraordinariamente bien.

Ante la insistencia de los familiares de ultramar, el informante embarcará en Marsella en el año 1948, y tras diecisiete días de travesía llegará a Buenos Aires. La primera impresión que tuvo de Argentina fue francamente decepcionante:

En el viaje se pasa bien, lo malo es cuando llegas allí: humedad y mosquitos en verano, y en el invierno frío y humedad, siempre nublado y lloviznando. Aquello era duro, nada más llegar tenías ganas de volver.

Su trabajo en la ciudad de Rosario fue siempre el mismo durante veintiocho años: desempeñó la función de jefe de expedición, es decir, vigilante de entrada y salida de mercancías, en un almacén mayorista de vinos y cereales, almacén grandísimo que daba a tres calles, y estaba ubicado en la calle Tucumán. Ganaba quinientos pesos argentinos que, según el informante, era un buen sueldo en el año 1948. La imagen que el testigo nos da de los argentinos y del país en general la expresa en las siguientes frases:

Los argentinos son maravillosos cuando están frescos pero no te metas con ellos cuando están borrachos, tienen un poquillo de sangre india, y si los hostigas tienen que defenderse pero son gente buena. Yo no puedo hablar mal de los argentinos, pues quiero a la Argentina como a mi segundo país, aunque los militares con sus golpes de Estado y con la violencia institucional han arruinado al país...

El informante, a los doce años de residencia en la ciudad de Rosario, y cuando contaba con más de cuarenta años, se casó con una paisana, y nos hace alarde de su profunda endogamia:

Tuve muchas novias pero buscaba una española y que fuese de mi pueblo, de Motril. Así conocí a la que hoy es mi mujer en 1959, y a los once meses me casé.

A lo largo de esta entrevista o "historia de vida", hemos constatado que el protagonista de la misma, los años que permanece soltero vive en una pensión y no ahorra dinero: "Todo lo que pillaba era para el baile, para pitos y flautas, etc..." pero al contraer matrimonio, aunque no puede tener hijos por la avanzada edad de su esposa, se autoconstruye una pequeña vivienda que le costó, a comienzos de los años sesenta, medio millón de pesos. Esta casita, de la que me enseñaron fotos, fue levantada en los momentos y días de ocio durante cuatro años y con la ayuda de un paisano:

Un buen amigo, paisano y solterón, que se quedó allí con su madre y hermanos, no me quiso cobrar nada por su trabajo, y siempre estuvo a mi disposición.

La devaluación del peso argentino ha sido tan galopante que en 1978, cuando el matrimonio decide regresar a Motril ante la caótica situación socio-política y económica que se vive en la Argentina, la vivienda de autoconstrucción la vendieron en setecientos setenta y cinco millones de pesos argentinos que equivaldrían, más o menos, a medio millón de pesetas, que les propició comprarse en Motril un pisito de cuatrocientos mil pesetas, de unos sesenta metros cuadrados y de baja calidad en cuanto a los materiales constructivos.

Nuestro informante concluye haciéndonos mención de algunos motrileños de su generación que viven en la ciudad de Rosario, que conocen el progreso de Motril en los últimos años, y desearían retornar, "pero no lo hacen por despecho".

• La esposa. Estamos ante el prototipo de emigración pasiva femenina que cruza el Atlántico buscando el porvenir del matrimonio, única carrera viable para la mujeres de la clase popular que no han podido promocionarse cultural ni profesionalmente y carecen de patrimonio familiar. Ella cuando sale de Motril era soltera, con más de cuarenta años, y se negaba a ser una carga para sus hermanos de aquí, después de que el negocio familiar (patrimonio de todos), "un acreditado horno de pan", decidieran venderlo tras la muerte de los padres. En la ciudad de Rosario (Argentina) la informante tenía dos hermanos varones, uno casado y otro soltero, establecido con un taller de mecánica, ambos la reclaman en 1959, de su decisión de cruzar el Atlántico nos manifiesta:

Liándome la manta a la cabeza, me embarqué en Barcelona, llegando a Buenos Aires a los diecisiete días, en cuyo puerto mis hermanos me esperaban. El cambio fue muy grande.

La informante reitera hasta la saciedad que se fue a la Argentina sólo "a probar", es decir, que su ida no tenía un carácter definitivo, pero allí sus hermanos le presentaron al que actualmente es su marido. Esta mujer, una vez casada, colaborará económicamente a la sociedad de ganancias con su trabajo, se dedicarán a coser "para afuera" es decir, "para la calle" durante mucho tiempo y después se comprará una máquina de "hacer punto" (de tricotar) que, a su regreso a España, se la trajo. El marido interviene en esta entrevista para decirnos que "mi mujer estuvo trabajando porque ella quería, pues aquí no le faltaba de nada" la esposa replica que era necesario del todo su trabajo porque "tenían que hacerse la casa".

La informante nos dice que añoraba mucho su pueblo, que "el clima de allí húmedo, de calor asfixiante en verano y excesivos mosquitos, era insoportable". Y como la situación socio-política de la Argentina se agravaba en los años setenta, y ya en España comenzaba a perfilarse la democracia, convencerá a su marido para el retorno en 1978. Tanto el marido como la mujer ponderan el viaje de vuelta como si se tratara de un crucero al estilo del "barco del amor" de los seriales norteamericanos (me regalaron una postal del barco, que les condujo al puerto de Barcelona en este feliz regreso, se trataba de un barco italiano llamado *Enrico* que exhibimos en las ilustraciones que acompañan a este artículo).

Para concluir, diremos que este matrimonio percibe de la Argentina una pensión de "diez mil a quince mil pesetas y, algunas veces debido a la fortísima devaluación de la moneda argentina, el cambio en pesetas no ha sido superior a trescientas mensuales". Evidentemente al español que, como ellos, quiera repatriarse le es imposible regresar, máxime cuando para cobrar una pensión de la Seguridad Social en España, necesita, al menos, justificar los dos últimos años de residencia en su propio país. Al respecto traemos a colación la protesta de un

emigrante español en Rosario (Argentina) presentada al periódico *El País* en la sección de "Cartas al Director" el pasado 4 de mayo de 1992:

El emigrante español en América

El artículo de nuestra Constitución nacional dice así: "El Estado velará especialmente por la salvaguardia de los derechos económicos y sociales de los trabajadores españoles en el extranjero y orientará su política hacia su retorno". Y bien, este contenido no se cumple. El emigrante que ha alcanzado la tercera edad y que se encuentra en esta desolada América está dejado, por así decirlo, de la mano de Dios y del Estado. Ya que muchos de ellos, entre los cuales me incluyo, estamos soportando el rigor más crudo de esta realidad social sin que por el momento tengamos una solución humana y solidaria. Pues, ¿cómo podemos hablar de una asistencia social con una asignación de 400, 500 o 600 dólares al año? ¿Cómo podemos retornar a España si por decreto se establece un mínimo de dos años de residencia en nuestro país para tener derecho a percibir la pensión no contributiva? ¿Con qué comemos y cuidamos nuestra salud ya resentida por los años?

Atengámonos, pues, al decoro internacional haciendo una justicia social que nos equipare a países que, como Italia, Francia o Suiza, atienden con la dignidad debida a sus ciudadanos en el extranjero.

FEDERICO BARRANCO HIDALGO
Rosario, República Argentina

Como segundo testimonio, hemos tenido acceso a varias cartas privadas, de carácter familiar, que desde la ciudad de Rosario, a comienzos de los años ochenta y tras unos treinta años de desconexión, unos emigrantes dirigen a sus parientes de Motril, para que le informen de cómo está este lugar en concreto y España en general, pues alimentan la tímida idea del regreso, dada la caótica situación que se está viviendo en la Argentina de los militares.

Hoy, en 1992, sabemos que desean retornar pero es del todo imposible, pues la economía argentina está cada vez más depauperada, y con sus pagas de jubilación de aquel país difícilmente podrían sobrevivir en España, si no es mendigando durante al menos dos años, estar de "mendigos residentes", para poder cobrar las exiguas e irrisorias pensiones de la Seguridad Social española (aquí se nos plantea un caso idéntico al señalado más arriba en la carta denuncia al periódico *El País*).

Estos testimonios escritos provienen de dos hermanos (un hombre de unos setenta años y una mujer de unos sesenta y cinco) que junto con sus padres tuvieron que abandonar Motril en febrero de 1952, ante el temor de represalias franquistas, pues ellos tenían un pequeño comercio de comestibles y estaban socialmente bien considerados, pero habían mantenido contactos o enlaces con el maqui que actuaba en las sierras próximas a Motril.

En la Argentina, en Rosario concretamente, padre e hijo trabajarán, en principio, como dependientes, y después, muerto el padre, el hijo montará un negocio

propio de gastronomía, se casará con una argentina y al no poder ésta darle hijos se divorciará, vivirá al día al no tener descendientes por los que merezca la pena acumular dinero, dilapidará su fortuna, y en los años ochenta pasará a convertirse en dependiente con el trabajo de "cajero de una gran empresa de repuestos de automotor, empresa propiedad de un amigo".

Las cartas que él escribe a sus parientes de Motril, en agosto y noviembre de 1981, son una riquísima fuente de información para acercarnos cualitativamente al sistema de valores y mentalidad del emigrante, al tiempo que nos ofrecen una pormenorizada panorámica de la Argentina sometida y amordazada por las dictaduras militares. Hemos hecho dos apartados en cuanto al contenido temático de estas fuentes escritas:

- La primera parte es una valoración extensa de la familia y del lugar de origen, en un doble sentido: concreto y espiritual totalmente solidarios, como la cara y cruz de una moneda.

En la valoración de lo concreto, el emigrante añora la vida cotidiana de antaño en su pueblo, lo que le lleva a recordar emotivamente los motes de las personas con las que allí compartió su vida, siendo esta actitud un fuerte vínculo de necesidad de pertenecer a algún sitio, material y espiritualmente, ante el desarraigo que genera la migración.

Igualmente, observamos una ansiosa búsqueda de las raíces familiares, de los ancestros, y de la transcendencia que ellos (los ancestros, sus abuelos) dejaron en aquella comarca por su laboriosidad. Ser laborioso, dominar y triunfar en una zona o comarca son valores propios de todo emigrante, que, en este caso concreto, él proyecta sobre sus ascendientes, como si de un patrimonio moral se tratara, y del que él se siente heredero y continuador:

Nuestras raíces fueron tan profundas en la tierra, que hasta se dejó una casta, o variedad de almendra, que lleva nuestro apellido. Y los pioneros de esta creación de vida y plantas (criaturas todas) fueron nuestros bisabuelos junto con sus hijos todos ellos fueron originarios de Gualchos y llegaron con sus raíces de siembra y esfuerzo a dominar toda una extensa zona, hasta culminar con 'Las Ventillas', que en aquel entonces, eran el paso obligado para toda esa comarca.

Ante el desengaño de la existencia humana, tan patente en la realidad migratoria, nuestro informante busca ansiosamente los valores espirituales que van más allá de la sangre. Hay una necesidad imperiosa de unión o solidaridad, en la soledad de la lejanía, con estos parientes y amigos de Motril:

Yo te hablo de los lazos del espíritu, porque es lo que realmente perdura a través del tiempo y de la distancia, para todo aquel que lo siente, como lo sentimos nosotros en estos momentos de feliz recordación (...). Por eso como la destrucción del tiempo no perdona, la vida se marchita, pero el espíritu queda incólume a esta destrucción biológica porque perdura. Y nosotros, como somos ricos en espíritu, así queremos que sea y de esa forma lo expresamos.

- La segunda parte temática de estas cartas trata de cómo fue la vida de estos emigrante en Rosario, de los triunfos y desengaños acaecidos a lo largo de estos treinta años de ausencias, de sus transformaciones físicas y espirituales como consecuencias naturales del correr del tiempo. En esta segunda parte nos muestra su anhelo en retornar para reencontrarse con los valores humanos de su pueblo natal, y con la Dulcinea, real o imaginaria, que allí dejó.

Nuestro testigo deja bien claro que él triunfó económicamente en la Argentina, aunque ahora no tenga dinero, lo que no significa deuda moral alguna, ya que no tiene hijos que le hereden:

He sabido ganar mucho dinero, porque he tenido los más grandes negocios (...). Pero como tú recordarás yo soy un poco bohemio y, sobre todo cuando al poco tiempo de casarme, mi ex esposa no pudo tener hijos por una ablación de órganos. Después de mi separación, viajé y viajé por todo el cono sudamericano en fin de cuentas que como el dinero es volátil se esfumó en buena parte.

Existe el anhelo y la ilusión de regresar a Motril con dignidad (al menos, con el mismo *status* socio-económico que allí tuvieron antes de partir) al tiempo que denuncian las nefastas consecuencias de la guerra civil y que fueron, en parte, la causa de su éxodo:

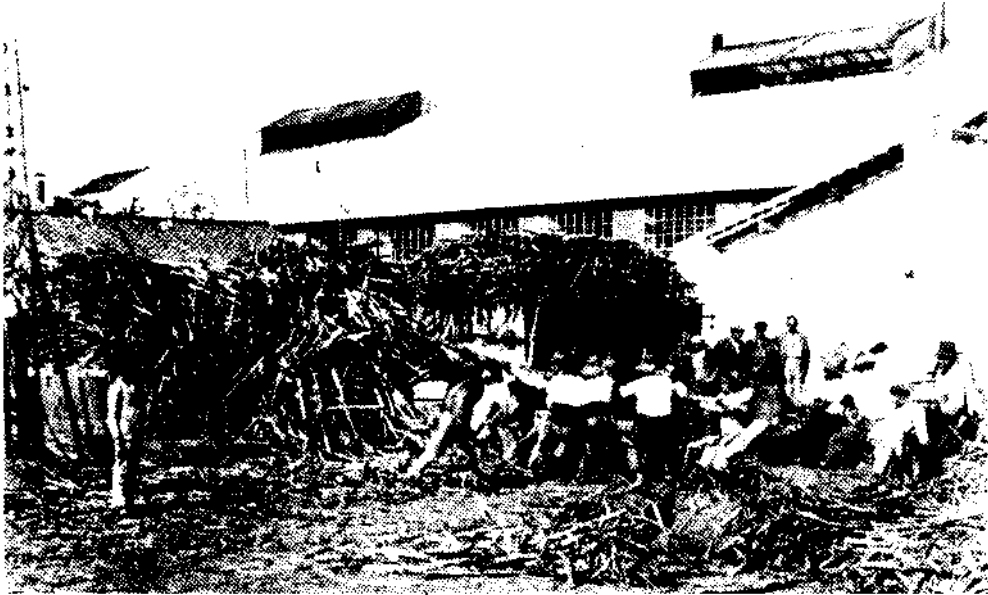
Regresaremos cuando tengamos la oportunidad de hacerlo para que los cálculos no nos fallen. Y estos cálculos son poder volver a Motril con la dignidad que siempre tuvimos, junto con la cenizas de nuestros padres, para que en espíritu descansen la paz que en vida merecieron, ahí junto a los suyos, en el campo de las bondades eternas. ¡Quiera Dios que esto nos sea posible!. Entonces mis ansiedades se calmarán y mi vida recobraría la alegría de estar entre los míos. Sentimientos estos que jamás olvidé no obstante el tiempo y la distancia: el recuerdo de Motril y de todos ustedes, fue siempre para nosotros el tema diario Como una llama de esperanza eterna que siempre nos ilumina y nos permite ver imágenes retrospectivas que tanto queremos es algo así como si se hubiese detenido la acción del tiempo el mismo día de nuestra partida. Partida impuesta por las circunstancias, como ya sabéis, puesto que el salir de España, no fue un capricho, sino una necesidad que las consecuencias de la guerra nos impuso, ya que la guerra sirvió, entre otras cosas, para encumbrar a algunos y hundir a otros, como una ilógica consecuencia del destino. Pero esto ya pasó: fue una pesadilla que nos tocó vivir a todos los españoles.



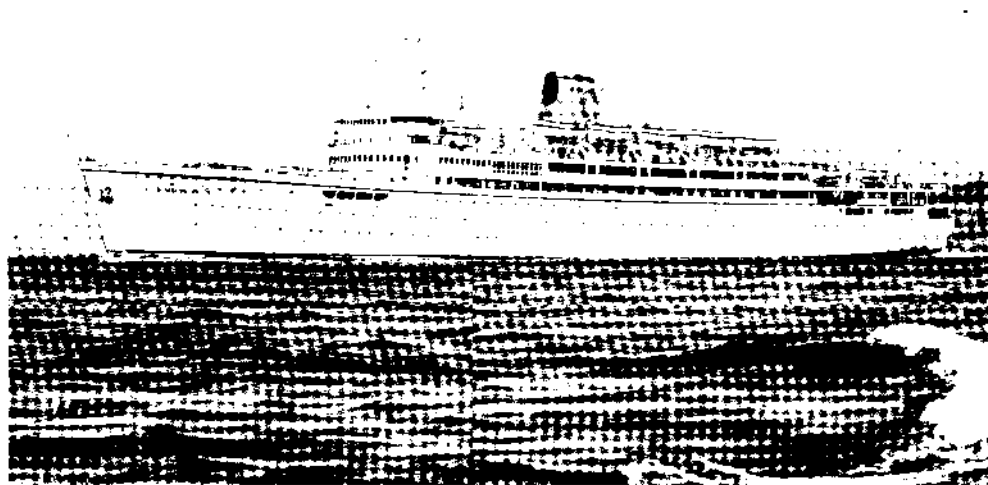
Vista parcial de Motril y su entorno natural (años treinta). Reproducción realizada en el laboratorio fotográfico "Aly".



Una zaga en los años veinte. Colección particular de la familia Martínez Opelt. Reproducción de José Marín Herrera.



Descarga de caña de azúcar en una fábrica de Mouril (años veinte). Colección particular de la familia Martínez Opelt. Reproducción de José Marín Herrera.



Barco *Enrico* de bandera italiana que en 1978 trasladó desde Buenos Aires a Barcelona a dos de nuestros informantes. Esta postal me fue cedida con toda gentileza, siendo para nuestros informantes un objeto de sumo valor sentimental.

NOTAS

1. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *Espanoles hacia América* (Capítulo 8: "La emigración de Andalucía" por BERNAL, Antonio M., pág. 160). Alianza América, Madrid, 1988.
2. *Ibidem*. Pág. 163.
3. *Ibidem*. Pág. 155.
4. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y NARANJO OROVIO, Consuelo: "Aproximaciones cuantitativas y aspectos cualitativos de la emigración andaluza a Brasil y Cuba (1880-1940)". En *VI jornadas de Andalucía y América*, Tómo II, págs., 263-264. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1987.
5. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, o.c., págs., 151-152.
6. MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico- Estadístico-Histórico 1845-1850, Granada*. Edición Facsimil. Ámbito/Editoriales Andaluzas Unidas, 1987.
7. Un evaporador de azúcar (encargado de evaporar el agua del jarabe del azúcar) ganaba catorce reales diarios o lo que es lo mismo: tres pesetas y media, cantidad del todo insuficiente para cubrir las necesidades mínimas de subsistencia familiar. CALERO AMOR, Antonio María en su libro: *Historia del Movimiento Obrero en Granada (1909-1923)*, nos establece un mínimo de 5,46 pesetas dirarias para la subsistencia familiar (cantidad que, igualmente, indica el límite salarial de la clase media de aquel entonces): "El jornal medio de un obrero era de 2,67 pesetas. Aún considerando que trabaje todo el año, hay que concluir que los trabajadores que no tuvieran más ingresos que el salario, estaban forzosamente mal alimentados, mal vestidos y alojados en viviendas antihigiénicas y anti-sociales".
8. CALERO AMOR, Antonio María: *Historia del movimiento en Granada (1909-1923)*. Editorial Tecnos. Madrid, 1973.
9. SÁNCHEZ ALBORNOZ, o.c., pág. 23.

AGRADECIMIENTO A LOS INFORMANTES Y COLABORADORES SIN CUYO TESTIMONIO Y AYUDA NO HUBIERA SIDO POSIBLE ESTE TRABAJO (por orden alfabético):

Carmen Acosta Fernández. José Acosta Martín. Dolores Antúnez Peña. Antonio López Noguera. Antonio Mendoza Montes. Fernando Moreno. Elvira Murillo Oliveros. Francisco Pérez Pérez. Adela Romero Moral. Enrique Romero Moral. Emilia Romero Rubiño. Carmen Sánchez Arquero.